

Selección gratuita de tres CUENTOS IRANÍES ISLAMIZADOS

Tres Cuentos Iraníes para pensar el
mundo de hoy



Shodja Eddin Ziaian



E BOOKS GLOBAL EDITORES

Shodja Eddin Ziaian

**Tres relatos
tradicionales
acompañados por
reflexiones sobre
poder, justicia y
libertad.**

E Books Global Editores

Título original: *Contes iraniens islamisés. Suivi de Critique historique de l'origine des contes et de leur morale.*

Traducción: Juan Ignacio Muñoz Zapata.

Revisión y corrección de texto: Yeimy Alejandra Gallego Ortiz.

Ilustración de la portada: Nayerey Taqavi, por cortesía de Shodja Eddin Ziaian

Concepción gráfica: E-BOOKS-GLOBAL GP

DEPÓSITO LEGAL: BIBLIOTHÈQUE ET ARCHIVES NATIONALES DU QUÉBEC

ISBN: 978-2-925545-24-8 VERSIÓN PDF

© 2001, Shodja Eddin Ziaian (para la primera versión publicada por Transmedia)

© 2026, Livres électroniques global S.E.N.C. Derechos exclusivos de edición en castellano reservados para todo el mundo:

Granby, Québec, Canada



www.e-books-global.com

Carta del editor

Estimado lector:

Tiene en sus manos una pequeña muestra de una obra muy especial.

Los tres relatos que encontrará en estas páginas forman parte de Cuentos Iraníes Islamizados, una recopilación realizada por Shodja Eddin Ziaian a partir de antiguas tradiciones narrativas iraníes que han atravesado siglos de historia, traducciones, imperios y transformaciones culturales.

Aunque nacieron en épocas lejanas, estos cuentos continúan planteando preguntas sorprendentemente actuales sobre la justicia, el poder, la sabiduría, la libertad, la naturaleza humana y las decisiones que tomamos cada día.

Más que simples fábulas, son ventanas a una de las grandes tradiciones culturales del mundo. A través de animales astutos, jueces inesperados, gobernantes poderosos y personas comunes enfrentadas a dilemas universales, descubrimos que muchas de las preguntas que inquietaban a nuestros antepasados siguen siendo también nuestras preguntas.

Durante el proceso editorial de esta obra tuvimos la oportunidad de recorrer junto al

autor un fascinante viaje por la historia cultural de Irán. A medida que avanzábamos en la lectura y preparación del manuscrito, comprendimos que estos relatos no solo conservan el encanto de las antiguas narraciones orientales, sino que también invitan a reflexionar sobre la manera en que las culturas transforman, reinterpretan y preservan sus tradiciones a lo largo del tiempo.

Hemos seleccionado estos tres cuentos porque representan distintos aspectos de la obra completa: la sabiduría transmitida mediante animales, la reflexión moral sobre las acciones humanas y la riqueza cultural de una tradición literaria que continúa dialogando con el presente.

Esperamos que estos relatos despierten su curiosidad y le permitan descubrir una tradición literaria tan rica como fascinante. Y si al cerrar estas páginas siente el deseo de seguir explorando sus historias, sus personajes y las reflexiones que inspiran, entonces habremos logrado nuestro propósito: abrir una puerta hacia un universo cultural que merece ser conocido y compartido.

Gracias por acompañarnos en esta lectura.

Ignacio Muñoz
Editor
E-Books Global Editores

Breve presentación del autor



Shodja Eddin Ziaian, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de París II, nació en Teherán y reside en Toronto desde 1988. Ha vivido y enseñado en Irán y Canadá, y su trayectoria intelectual abarca economía, política, medios de comunicación y filosofía social.

En su tesis “*Del homo-œconomicus al homo-pacificus*”, anticipó la necesidad de una transición hacia un modelo de sociedad orientado al bienestar colectivo y la paz mundial. Crítico del ciclo macropolítico basado en el aumento del gasto militar y el auge del islam político, propuso la creación de una **“Solidaridad Planetaria”** como alternativa global.

En **Cuentos Iraníes Islamizados**, Ziaian traslada esa búsqueda al terreno cultural, creando conceptos como ***lae femme*** y ***fumanidad*** para replantear el lenguaje como herramienta de transformación.

Los tres cuentos

El astuto conejo¹

Érase una vez en un lejano bosque lleno de árboles frutales, pinos y abetos, flores y sabrosas hortalizas, un grupo bastante amplio de animales: monos; liebres y conejos; gacelas y antílopes; puercos, cerdos, marranos y jabalíes; gamos, ciervos y venados; perdices y codornices; cabras, chivas y carneros; palomas, palomos y torcazas; y no sé qué otra cosa más. Con tal abundancia vegetal, se habría podido afirmar que los dichosos animales vivían totalmente en paz, pero un león había elegido su domicilio en los predios de aquel bosque.

Todos los días, el león se escondía detrás de un árbol o un arbusto hasta que un animal tuviera la mala suerte de pasar por allí. Saltaba entonces sobre su víctima y la despedazaba para comérsela. Nadie era lo suficientemente

¹ Inspirado del *Kalila y Demna*, cfr. André Miquel, *Le livre de Kalila et Dimna*, traducción con anotaciones de la versión árabe de las fábulas persas de Abdallah Ibn-al-Muqaffa (nueva edición con prefacio, París, Klincksieck, 1980 [1957], XIII, 347 p). Este cuento lo retoma Mowlana Djalal Eddin Mohhamad (1207-1273), conocido también como Mowlavi, Rumi o Maulana, al incio del primer libro de su *Masnavi*, obra maestra de la poesía con alrededor de 2660 dísticos agrupados en seis libros. La lectura de Mowlavi ha llegado a tener un gran éxito en los Estados Unidos.

fuerte para enfrentarlo; todos vivían con el temor de ser la siguiente presa. Nadie tenía la certeza de regresar vivo, en la tarde, a la casa, madriguera o nido.

Entre los conejos de aquel bosque, vivía uno particularmente inteligente y astuto. Había cavilado en una solución a este grave problema y la expuso ante los otros animales, los que la aceptaron con unanimidad.

Todos los animales del bosque fueron convocados frente al león para hablarle, siendo el conejo su representante y portavoz. Luego de varias lisonjas al felino, pronunció:

—¡Oh, león todopoderoso! Los animales del bosque me han confiado la misión de representarlos para hacerte una propuesta. Sabemos que eres el más fuerte; y nosotros, débiles animales; que no es de hierba de lo que te alimentas, sino de carne, tú rey de los carnívoros, y que cada día uno de nosotros debe convertirse en presa para saciarte; nuestros hijos no pueden pasearse tranquilamente por el bosque. Pero sabemos también que hay días en los que no consigues cazar y te quedas con hambre. Así, pues, hemos venido a proponerte algo que nos permitirá, tanto a ti como a nosotros, vivir tranquilamente.

—¿Y de qué propuesta se trata para que podamos vivir todos tranquilamente? — Preguntó el león, con cierta sospecha.

—Es muy simple —dijo el conejo—. No cazarás más a ningún otro animal, y nosotros,

en cambio, nos comprometemos a enviar un animal gordo para tu banquete. De esta forma, nos sentiremos más seguros con nuestros hijos. No necesitarás fatigarte en la cacería y correr el riesgo de quedarte a veces con las manos vacías. Además, te damos la garantía de que tu plato siempre será *halal*².

—Es una buena propuesta, en efecto — aceptó el león más relajado—, pero me traerán todos los días mi comida a las doce en punto. De lo contrario, ¡tendrán que cuidarse todos!

Los animales también aceptaron. A partir de entonces, cada día, escogían entre sus congéneres alguno que hubiera cometido un pecado o una falta y lo mandaban custodiado por el conejo adonde el león para que se lo devorara. Un día, le tocaba a una cabra; otro, la suerte caía en un ciervo; luego, en un mono, en una tortuga, etcétera, etcétera. Por lo menos, todo el mundo contaba con la certeza de que no se vería acorralado por sorpresa y sin motivo para convertirse en la próxima víctima. Y del mismo modo, se esmeraban en no faltar a tiempo con la comida para no enfadar al señor león.

Así fue hasta que llegó el turno de los conejos. Como ninguno de ellos se hallaba en pecado o falla, hubo que echar a suerte quién sería la víctima y este infortunio se le atribuyó

² Lícito, legítimo, opuesto a *haram* (prohibido por la religión musulmana).

al hermano menor del astuto conejo. Entonces, este último se subió a una roca y echó este discurso:

—¡Queridos amigos! Escuchen bien lo que quiero decir: ¿recuerdan que hace algún tiempo todos temían al pasearse o al echarse a dormir porque podía llegar el león y que fui yo el que encontró una solución?

—Sí, le respondieron, fue una gran idea; pero ahora que tu hermano debe ir a sacrificarse, ¿no pretenderás, en un acto de egoísmo, desobedecer la ley?

—En lo absoluto —objetó el conejo—. De igual forma, creo que hay que respetar la ley y que debe ser igual para todos; pero, tengo una idea que podría liberarnos para siempre de la ignominia y la tiranía del león.

Le pidieron que explicara lo que tenían en mente, pero el conejo solo se limitó a responder:

—No puedo revelaros nada ahora; no vaya un traidor a echarme a perder el plan. Es un plan de guerra y debe permanecer secreto. Todo lo que os pido es enviarme con el león dos horas más tarde de lo habitual. De todos modos, mi hermano y mi familia viven entre vosotros. Si por casualidad, yo estuviera mintiendo o me diera a la fuga, ningún honor quedaría para los parientes de un traidor.

Los animales, los que siempre tuvieron al astuto conejo en muy buen concepto, aceptaron y confiaron en sus palabras. Nuestro conejo inteligente esperó, pues, que llegaran las dos de

la tarde para encaminarse tranquilamente y sin compañía a la casa del león.

Este, por su parte, tiritaba de impaciencia, acostumbrado a recibir su almuerzo al mediodía. Y no era el hambre lo grave de su estado, sino la indignación por la osadía que habían tenido los animales al no presentarse a tiempo. Daba vueltas, enrojecido, y se juraba castigar dicho sacrilegio.

De repente, vio al conejo, el que arrastraba los pasos, alicaído, como si estuviera de luto. En cuanto se vieron, el pobre bichito —perdón, quise decir conejo—, saludó con voz quejumbrosa al león, el que no se esperó para rugir:

—¡Vaya! ¿En dónde te habías metido? ¿Y por qué llegas solo? ¿Ahora incumplen los animales sus promesas?

—No, mi Señor —replicó el conejo. Estuve con los animales y, tal como lo hemos establecido, me dieron un conejo bastante carnudo para escoltarlo ante vos. Me apresuré para llegar a tiempo, pero en el camino nos interceptó un león extranjero del mismo tamaño vuestro. Le expliqué que el conejo iba destinado al Gran León de estas tierras; pero, a pesar de mis súplicas, me lo arrebató y no quiso escuchar: << ¿quién es ese tonto del Gran León del que hablas? Se atrevió a decir. “Estos son mis dominios de caza y aquí no hay otro león como yo. Si alguien piensa lo contrario, que venga a verme. En cuanto a ti, harías bien en

callarte o te halaré esas orejotas”. Pronunció muchísimos más insultos hacia nosotros. Si yo fuera más fuerte, le habría abierto la barriga, pero no puedo medirme ante él. Por eso he venido a veros para que me digáis qué hacer ahora>>

El león que, además de hambriento, estaba furioso por haber encontrado rival, le preguntó al conejo:

—¿Y dónde dices que está este león? ¿Puedes mostrarme para ir a recuperar lo que me pertenece?

—Claro —dijo el conejo. No está lejos de aquí, detrás de esos árboles.

—¡Vamos a verlo ya!

El conejo adelante y el león detrás corrieron hasta los linderos del bosque, y luego hasta una colina verde en cuyo pie se hallaba un pozo de agua. El conejo se detuvo abruptamente.

—¿Qué sucede? ¿Por qué paras? —preguntó el león.

—El enemigo está ahí, en este pozo. Tengo miedo.

—¿De qué tienes miedo cuando estoy aquí? Ya vas a ver lo que va a pasar— dijo el león indignado, avanzando hacia el pozo.

—Tened cuidado, mi Señor, porque es exactamente de vuestra misma talla y, al parecer, también de vuestra misma fuerza—dijo el conejo para azuzar al león en su amor propio.

—Muéstrame —ordenó el león—. No te preocupes por el resto.

—Está dentro del pozo y no me atrevo a acercarme —fingió el conejo.

El león, furioso, avanzó rápidamente hasta el borde, mientras el astuto conejo se deslizaba entre sus patas delanteras. Ambos miraron hacia abajo y vieron el agua clara en el fondo del pozo.

—Ahí está —indicó el conejo—. Es el león extranjero que sujeta al conejo que yo os había traído y que aún no ha comido.

El león, al ver su imagen y la del conejo en el reflejo, creyó que se trataba del enemigo. Se lanzó al interior del pozo para combatir y terminó ahogándose.

El conejo regresó al bosque y anunció la gran noticia:

—El león tiránico ha muerto y ahora todos podemos vivir en paz.

Los animales se regocijaron y celebraron el acontecimiento. De este modo, aprendieron que la inteligencia y la astucia son a menudo más poderosas que la fuerza ciega.

El juicio del gato³

Un buen musulmán iraní que temía más a su religión que lo que amaba su país me dijo, más o menos, lo siguiente:

Había una vez un grupo de aves silvestres que vivían al pie de una montaña. Un cuervo había hecho su nido en un árbol y tenía por vecina a una perdiz. Debido a su proximidad, se habían hecho amigos y pasaban la mayor parte del tiempo charlando.

Un día, la perdiz se fue a las llanuras y nunca volvió. Pasaron los días sin noticias. El cuervo se dijo que tal vez le había ocurrido un accidente y que sin duda había fallecido.

Algún tiempo después, una hermosa gallineta de colores, también de la misma familia de las perdices, llegó al lugar. Encontrando el nido de la perdiz vacío y desocupado, le pasó la escoba y se instaló allí.

El cuervo, que estaba muy aburrido de estar solo, y al no tener algún otro vecino, no

³ Inspirado en *Kalila y Demna*. Compárese con la fábula de La Fontaine, “el Gato, la Comadreja y el Conejito (Fábulas, VII, xvi).

protestó. Habiendo desaparecido la perdiz, ¿qué problema había si la gallineta vivía en esa casa?

“En realidad, se dijo, el nido ni siquiera era de la perdiz porque anteriormente había sido el hogar de otro pájaro abatido por los cazadores. La perdiz lo había arreglado para convertirlo en su hogar”.

Al día siguiente, el cuervo fue al encuentro de la gallineta para darle la bienvenida:

—A decir verdad —le confió—, vivo solo, bastante lejos de los demás. Aquí, en este nido, vivía una perdiz y fue una vecina excelente conmigo, pero ha desaparecido por algún tiempo. Como no tengo noticias de ella, estoy muy encantado de su llegada, mi señora.

La gallineta, recíprocamente, felicitó al cuervo y lo visitó al día siguiente, y conversando poco a poco se hicieron comadre y compadre.

Pasó el tiempo y a los dos vecinos los unía una gran amistad, cuando, de repente, la perdiz regresó de su viaje. Al ver que alguien ocupaba su casa, protestó:

—¿Quién le ha dejado establecerse aquí?

La gallineta, que no conocía a la perdiz, enfurecida, le respondió:

—¿De qué va todo esto? Estoy en mi casa, en mi casa. ¿Quién le ha permitido a usted venir a molestarme y hablarme en este tono? ¿Será usted la inspectora fiscal de las llanuras y los campos para meterse en mis asuntos?

—La casa me pertenece y debe dejarla inmediatamente—declaró la perdiz furiosa.

—Ocupo esta casa y, hasta que se demuestre lo contrario, documentos en mano, soy la propietaria legal —respondió la gallineta.

—Su ocupación es ilegal; tengo testimonios que demuestran que la casa me pertenece.

—¿Qué testimonio más elocuente que el hecho de que vivo en esta casa y que usted no tiene un contrato que indique que me la haya alquilado? ¡Y si sigue hablando, voy a desplumarla! —replicó la gallineta, alzando la voz.

Las cosas empezaron a empeorar. Otras aves y hasta las gallinas llegaron para ver lo que pasaba, pero no podían decidir quién tenía el derecho a la propiedad. El viejo vecino, el cuervo, intentaba reconciliarlas aconsejándoles que vivieran juntas y se ayudaran a construir otro nido. Sin resultado. Cada vez que otra gallina quería intervenir, la acusaban de parcialidad. Eventualmente, decidieron acudir a un juez justo y equitativo. ¿Pero quién?

Alguien sugirió ir a ver al gato:

—Vive no lejos de aquí y es un animal que nunca ha hecho daño a nadie. Un animal piadoso. Ha vivido entre los hombres, y conoce las maneras correctas de impartir justicia. Vive como un asceta y ni siquiera tiene casa propia. Nunca pide dinero ni recompensa. Y como tan solo tiene en mente al Señor, es imparcial y

justo. Nadie está más calificado que él para resolver su disputa de manera justa.

La perdiz y la gallineta, sin saber ya cómo contenerse, aceptaron. Entonces fueron a la casa del gato justo e imparcial, aceptando cumplir su sentencia. El cuervo las siguió para ver qué pasaba y atestiguar si correspondía hacerlo.

Por su parte, el gato, sentado en casa, pensaba en cómo iba a hacer para comer algo. Tan pronto como escuchó el ruido de las pisadas de la perdiz y la gallineta, se dijo: “¡Nam, qué rico, huele a pollo!” y fingió estar dormido.

Las recién llegadas quedaron encantadas de ver al gato y esperaron a que despertara. Bostezó, abrió los ojos y les dio la bienvenida. Lo saludaron y le pidieron que arbitrara entre ellas. El gato primero les dijo:

—Bien sabéis dónde está la verdad. ¡Iros de aquí y conciliaos!

Pero las dos aves insistieron y le rogaron. Entonces el gato les pidió que le explicaran su asunto. Cada una expuso su versión de las cosas.

Entonces el gato habló y dijo:

—Sois jóvenes y solo discutís sobre cosas materiales. Leí en libros que, si os comportáis con verdad y honestidad sin atacar las pertenencias del prójimo, Dios os recompensará. Entonces, antes de pasar a vuestro litigio, me gustaría aconsejaros que tengáis siempre presente a Dios y que, para

agradarle siempre, nunca penséis en dañar a otros.

El gato tosió antes de continuar:

—¡Ah, vejez! Apenas puedo moverme debido a mi corazón y a lo sordo que me he vuelto. Tendréis que acercaros y repetirme cada una la historia para escucharos mejor. Hay algunos detalles que quiero comprender antes de emitir mi juicio como lo haría un gato fuerte y sano.

Ante estas palabras, la perdiz y la gallineta, llenándose de valor, se acercaron al gato. La perdiz dijo:

—Señor Gato, que Dios lo sane de sus achaques y lo proteja para siempre. Sus palabras son muy sabias. Si todo el mundo respetara la verdad y la honestidad y reconociera los derechos propios tanto como los de los demás, ya no habría disputas. Solo pedimos que haga justicia y obre con equidad para nuestro caso.

—Así es —añadió la gallineta—. Solo queremos que se haga justicia.

—Os felicito por elegir cumplir con la justicia —dijo el gato—. Estoy seguro de que la felicidad es la suerte de la gente honesta: quien se apodera de lo ajeno solo se contentará con bienes de corta duración, pero en verdad no será feliz.

El gato volvió a toser antes de continuar:

—Y decidme ahora, ¿a quién pertenece realmente esa casa? Y hablad un poco más alto

para que pueda oírlos, y recordad decir la verdad, porque Dios lo sabe todo.

La perdiz y la gallineta, cada vez más confiadas, se acercaron y se sentaron frente al gato. Pero antes de que tuvieran la oportunidad para volver a abrir el pico, el gato saltó sobre ellas, las aprisionó entre sus garras y dientes y se las comió.

Luego se secó los labios y murmuró:

—Ciertamente, cuando dos criaturas tontas no pueden ejercer sus derechos y vienen a presentar una denuncia ante un extranjero poderoso, y que luego se dejan engañar por su bella apariencia, la única justicia que conviene es aplacar mi hambre antes que cualquier cosa.

“¡Miau!” dijo el cuervo que estaba allí y escuchó. “Soy el cuervo de la historia y puedo asegurar que las cosas no sucedieron exactamente así. En primer lugar, no era una perdiz, sino más bien un francolín. Tampoco, se trataba de una gallineta, sino de una pequeña liebre que había tomado su lugar, pues los francolines anidan en el suelo. Finalmente, hay que decir que esto ocurrió en la tierra del Islam y que el gato era un verdadero gato devoto. Aquí está la verdadera historia...”

Peca quien bien obra⁴

En antaño, en la ciudad de Bujará⁵, vivía un viejo erudito musulmán. Su conocimiento era tal que todos lo llamaban el erudito de Bujará. Un día, hizo inventario de todas sus posesiones y se dio cuenta de que era lo suficiente rico para emprender la gran peregrinación a La Meca, según los preceptos del Corán. Así que hizo las maletas y se unió a una caravana de peregrinos.

Rápidamente quedó en evidencia que nuestro hombre figuraba entre los más ricos de su grupo; tenía varios sirvientes a su servicio, varias docenas de camellos llevaban su equipaje; las mejores literas y los mejores taburetes estaban a disposición del amo y sus sirvientes; hasta los camelleros lo respetaban, pues, por un lado, era erudito y, por otro, no dudaba en gastar mucho dinero en cada etapa para alimentar a todos los que le servían. En esta misma caravana, muchos peregrinos gastaban poco e incluso había quienes preferían ir a pie para gastar aún menos.

No olvidemos que, en estos tiempos lejanos, quienes querían cruzar los desiertos

⁴ Inspirado en el *Qabusnameh*.

⁵ Bujará, centro cultural persa-iraní, se encuentra, junto a Samarcanda, otro centro cultural, en el actual Uzbekistán.

secos y áridos de Arabia no tenían otra manera que usar camellos o seguir a pie estas caravanas. El viaje duraba aproximadamente un año y los peregrinos llegaban, por lo general, exhaustos y sin un céntimo al final de su viaje.

Cuando la caravana llegó a Arafat, en Arabia, el lugar de reunión de peregrinos de todos los rincones del mundo, hacía bastante calor. Uno de los pobres peregrinos, un piadoso derviche con los pies estropeados por la larga caminata y los labios agrietados por la sed que lo atormentaba, se acercó al erudito que, gracias a su dinero, había soportado tan bien el viaje.

—¿Crees que Dios aceptará de la misma manera nuestro peregrinaje? Ahora que estamos próximos a la Ka'ba⁶, tú, que llegas de un cómodo viaje, y yo, que he soportado mil sufrimientos, ¿recibiremos la misma recompensa por parte de Dios?

—No, no lo creo —respondió el amo—. Si esto fuera así, no me habría molestado en venir hasta aquí y aguantar este calor.

—¿Debo entender que, por lo tanto, piensas que tu recompensa será mayor que la mía? —preguntó el derviche, con asombro.

—Sí —dijo el amo—. Así es porque mi viaje es conforme al orden de Dios, mientras tú

⁶ Edificio cúbico, el cual se supone ser la casa de Alá y hacia el cual todos los musulmanes deben volverse para realizar sus oraciones.

has actuado en contra de los preceptos del Corán. Para mí es un deber ir a La Meca mientras tú estás aquí por puro capricho.

—¿Cómo? —Objetó el derviche—. ¡Es la primera vez que escucho algo así!

—Es muy correcto lo que digo —replicó el erudito—. El peregrinaje a La Meca no es una obligación para todos como son las oraciones; y exige una condición importante, la de tener suficiente dinero; para mí, que soy rico, esta peregrinación tiene, por tanto, carácter obligatorio; para ti, que no tienes suficiente dinero, tu sufrimiento no era obligación. Por lo tanto, no se verá recompensado.

El pobre derviche lamentó este discurso reprobatorio que no le prestaba consuelo alguno. El erudito, inmediatamente, le aseguró que no lo culparía por ello y que, además, estaba dispuesto a ayudarle:

—Pagaré todos los costos de tu retorno a casa, pero debes saber que, desde un punto de vista religioso, has cometido un error. Cada acto ordenado por Dios tiene condiciones a las cuales debe someterse cada uno de nosotros. Por ejemplo, la guerra santa es obligatoria, pero las mujeres y los enfermos están exentos, lo mismo que para el ayuno. La limosna es obligatoria y recompensada por Dios, pero si el que la ofrece se pone así mismo en dificultad, esto se vuelve pecado. Se prohíbe comer la carne de los muertos, con excepción para los que están muriéndose de hambre... Obedecer a

los padres es un deber para los hijos, pero si los padres los obligan a cometer actos ilícitos, entonces los hijos cometen pecado al obedecer a los padres... Así puedes ver cómo Dios todo lo ha previsto.

—Veo que tienes razón —aprobo el derviche—. Pero, ahora dime, ¿qué debo hacer?

—Como ya te dije, yo me encargaré de tu regreso al país. Pero, en adelante, obra según preceptos religiosos y no según tus fantasías. Si queremos aceptar ciertos preceptos y descartar otros, ya no es la verdadera religión, ya no es el Islam. Debes leer, hacer preguntas, conocer la religión y solo entonces podrás actuar, y estarás orgulloso de tus actos...

Si disfrutó esta selección, descubra la obra completa:

Cuentos Iraníes Islamizados

29 relatos tradicionales iraníes

acompañados por un extenso estudio histórico y cultural sobre sus orígenes, transformaciones e influencia en el mundo contemporáneo.

Continúe el viaje

Los tres relatos que acaba de leer son apenas una pequeña muestra de una tradición literaria que ha acompañado a la cultura iraní durante siglos.

En *Cuentos Iraníes Islamizados*, Shodja Eddin Ziaian reúne una amplia selección de relatos procedentes de obras fundamentales como *Kalila y Demna*, *Sendbadnameh* y *Qabusnameh*, acompañados por ensayos y reflexiones que ayudan a comprender su origen, evolución e importancia cultural.

A lo largo de sus páginas encontrará:

- Relatos protagonizados por animales cargados de ingenio y sabiduría.
- Historias humanas que exploran la justicia, el poder, la responsabilidad y la condición humana.
- Ensayos sobre la historia de las grandes colecciones narrativas iraníes.
- Reflexiones sobre identidad cultural, tradición, religión y transformación histórica.
- Una mirada humanista que invita al diálogo entre culturas y civilizaciones.

Más que una recopilación de cuentos, esta obra constituye una invitación a descubrir una de las tradiciones narrativas más influyentes del mundo y a reflexionar sobre preguntas que continúan siendo profundamente actuales.

Porque las historias cambian de idioma.

Los imperios desaparecen.

Las sociedades se transforman.

Pero las grandes preguntas humanas permanecen.

Le invitamos a continuar este viaje.

Cuentos Iraníes Islamizados
Shodja Eddin Ziaian

Publicado por
E-Books Global Editores

Para conocer más sobre esta obra y sus
próximos lanzamientos visita:

www.e-books-global.com

o escríbenos a

info@e-books-global.com

Próximamente disponible en:

- ✓ PDF
- ✓ EPUB
- ✓ Kindle
- ✓ Edición impresa